

TRES AÑOS DE ACADEMIA Y PRIMER DESTINO REGIMIENTO GARELLANO 45 (BILBAO)

Reyes Maestre Fraguas. 1ª Cía. Secc 13.
Sgto 1º de Infantería (CMPAS)

Corría el año 1978 cuando ingresé en la AGBS con 16 años, igual que otra docena de alumnos. Éramos más adolescentes que la mayoría, de hecho había alumnos con edades de 27 años que ya llevaban muchos años en el Ejército o en la Guardia Civil.

En la Academia General Básica de Suboficiales, en Talarn (Lérida), aprendimos practicamos la base de un futuro Suboficial del ejército español. De allí por elección o asignación pasamos a la academia específica de Arma o Cuerpo.

Aunque estuve estudiando automoción en el IPE núm. 1, dónde solamente cursé el primer curso, y siendo toledano, mi elección no fue otra que la legendaria Infantería.

Una vez en la Academia de Infantería en Toledo, y al tercer día de nuestra incorporación, el 20 de septiembre de 1979, mi compañía, la 2ª, probaba una nueva granada (EXPAL GM5) que tenía un sistema de retardo de 8 segundos. Cuatro compañeros y yo, estábamos situados en el foso a la espera de la voz de “lancen”.

La granada que yo debía lanzar, hizo explosión en mi mano antes de efectuar su lanzamiento, me arrancó la mano derecha, me perforó los tímpanos, y me dejó multitud de heridas en la cabeza debido a los trozos de metralla por la explosión.

En esos momentos , tenía solo 17 años, y mi vida tanto militar como personal cambió radicalmente 180º de la manera que yo la tenía planificada.

Trasladado a urgencias del hospital en Toledo, posteriormente pasé al hospital militar Gómez Ulla, Madrid, en donde permanecí un cierto tiempo, y en el que tuve que alternar la defensa de mi condición de Suboficial, aunque era Cabo 1º de Infantería a efectos administrativos, con mis ansias de curación.

En noviembre de ese mismo año, tras dialogar con el Teniente Coronel jefe de estudios de la ACINF, pude por fin incorporarme a mi compañía, y aunque me faltaba la mano derecha, me sobraban ganas y ardor guerrero para continuar los estudios tras el accidente.

Incorporado por fin a la 2ª Cía, al llegar a la camareta de la 2ª sección, pude comprobar que mi sitio había sido trasladado al final de la compañía. Quedaba claro que podía ser un obstáculo en el ritmo de mis compañeros.

A partir de esos momentos, pasé a tener de compañeros de camareta a los alumnos “con peores expedientes” de la Cía. Pero me dí cuenta de que no pude tener mejores compañeros. Me ayudaban a vestirme, y más de una “nota” le pidieron a alguno de ellos por atarme las botas y llegar tarde a formación por prestar esas ayudas.

Las clases, las prácticas y la formación las realicé con mis compañeros de sección, que me ayudaron en todo momento a recuperar las muchas clases teóricas perdidas.

En febrero de 1980 de vuelta al Hospital militar Gómez Ulla para realizar una operación de reparación por la perforación de los tímpanos. Tanto el Jefe de estudios como el Capitán de mi

compañía, intentaban liberarme de grandes esfuerzos o penalidades, aunque yo me consideraba un infante más y con ganas de seguir siéndolo.

Terminamos el 2ª curso con unas maniobras, y una vez más no me dejaron asistir, aunque yo acudí con un camión de víveres y me incorporé a la zona de acción de mi sección, terminando por fin con mis compañeros las citadas maniobras.

Tras estos dos primeros cursos escolares, fuimos ascendidos a Sargentos eventuales en prácticas e iniciamos las prácticas de Mando en distintas Unidades del ET y los cursos de especialización elegidos por cada componente de la promoción.

En mi caso, todo fue diferente, ya que no se me permitió salir de la Academia. En ella realicé varios cursos, el de Transmisiones y TOA, realizando las prácticas en el Regimiento Lepanto de la Academia de Infantería. Allí trabajé y colaboré con Oficiales y Suboficiales, con otros SEP y con soldados en situaciones reales de una Unidad. Como a todos los compañeros, nos sorprendió el golpe de estado del 23 de febrero de 1981. La compañía de Plana Mayor del Regimiento realizaba las labores de cocina ese mes y yo era el designado, junto con un Brigada, para las tareas de inspección, ¡increíble la cantidad de cafés que se hizo ese día!

Profesores de la Escuela de Automovilismo se personaron para los exámenes de conducir, y volví a tener algunos problemas para asistir a dichos exámenes, me faltaba una mano y según el jefe de examinadores no podía examinarme. Gracias a la intervención del Jefe de estudios, finalmente se me permitió asistir a dichos exámenes, teniendo que introducir las marchas con la mano izquierda por debajo de la palanca. Bastante complicado, pero lo suficientemente hábil para “aprobar”.

Otra anécdota, y no pequeña, fue el “saludo” militar, ya que si no lo hacía o en su caso, lo realizaba con la mano izquierda, terminaba en una “reprimenda”.

Finalizados los cursos de especialización y las prácticas de Mando, todos los componentes de la V promoción de Infantería nos reunimos en la ACINE, para la elección de nuestro primer destino. Yo me encontraba integrado en la misma con un número cercano al 70. Tenía la posibilidad de “elección”, pero para no perjudicar a ningún compañero, elegí como primera preferencia el Regimiento Garellano 45, en Bilbao. ¡Un aplauso cerrado hizo retumbar la sala!

Sabía que cumplía con las RROO de las FAS, “solicitando los destinos de mayor riesgo y fatiga”.

Por fin llegó el tan esperado día, el de nuestra entrega de Títulos de Empleo de Sargento, allá por el 15 de julio de 1981, en la gran explanada de la AGBS, con la presencia y presidencia en los actos, de SM el Rey Juan Carlos I. Como curiosidad, subrayar que tras sufrir un accidente, Su Majestad llevaba el “brazo izquierdo” escayolado y en cabestrillo.

Se me concedió la medalla al Mérito Militar y fue D. Juan Carlos quien me la impuso. Le saludé con la mano izquierda y él, tras varios intentos con su mano derecha sin conseguir colocarla, la colocó por fin en el ojal del bolsillo, diciéndome: “Estamos fastidiados los dos, ¿verdad?”.

Mi respuesta no pudo ser otra que: “Majestad, lo suyo se cura, lo mío no”.

La presentación como Sargento en el Regimiento citado, el 3 de agosto de 1981, junto a otros once compañeros de la V promoción, si hizo ante el Coronel del Regimiento en su despacho, siendo yo el más antiguo de todos, en posición de firmes y descubiertos, con la gorra de plato en la mano, pero yo ¡en la izquierda!, aunque usaba ya la prótesis mioeléctrica que la Academia de Infantería compró al efecto.

El Coronel se dispuso a estrechar nuestras manos, y yo le ofrecí la izquierda. Su asombro fue mayúsculo y preguntó por el motivo de esa acción. Le presenté mis explicaciones, y su respuesta fue así como que “no puede ser, me mandan a un inútil”. Esto me produjo un sobresalto, y con respeto le expliqué que poseo el Título de Empleo de Sargento firmado por el Ministerio de Defensa, que gozaba de todas las cualificaciones y que podía cumplir con mis obligaciones.

El Coronel seguía sin entender el porqué de mi destino y me ofreció que me mantuviese en la residencia, ya que no sabía qué hacer conmigo, y al resto de compañeros, les otorgó un puesto dentro de la Unidad.

Tras una espera penosa en las habitaciones de la residencia, y transcurridos 15 días desde la incorporación al Regimiento, se me concedió un puesto en la Sección de transmisiones de la CIA de PLM, cumpliendo las funciones de enseñanza y participando en las maniobras que se realizaron. Éste fue el primer contacto con el ET y su organización como militar de carrera.

Como anécdota, que me asignó una misión, fue la revisión de unas instalaciones militares cerradas en el monte Archanda en Bilbao, acompañado por conductor y escolta. Momentos después de nuestra llegada, apareció un vehículo negro por la zona. Mi sorpresa fue mayúscula al divisar una persona mayor, y que tenía costumbre de subir a esa zona para contemplar la estampa de Bilbao. ¡Era el Lehendakari en el exilio!.

Pero a mis 20 años, siendo Sargento de Infantería, con el impulso de la juventud y todo mi ardor guerrero por manifestar, rendí mi servicio a la Unidad a la que pertenecía de la mejor forma que pude y supe, hasta que ya en marzo de 1982, ingresé en el Cuerpo de Mutilados, causando baja en el Regimiento.